



JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

Escritor.

GoyP/05/9

Finals December - 1992
Convençam. Génova 1993

Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats

El rey López Zubero

Los tres primeros largos de la final de 200 espalda fueron de angustia, pues el nadador español parecía ir con retraso para alcanzar su medalla. Pero el último largo fue milagroso

Avanzar en el agua es algo que todos los mamíferos saben hacer instintivamente, aunque el agua no sea, para la gran mayoría de ellos, su medio habitual. Un niño de pocas semanas puede aprender, si se lo enseñan, a mantenerse a flote e ir progresando. En definitiva, el feto humano se mueve rodeado de un medio líquido. Cuanto más pronto se enseñe a un niño a nadar, más se adelanta luego. Es el miedo el causante de que mucha gente se ahogue, pues las personas flotan con sólo colocarse en posición horizontal y mover brazos y pies, o poniéndose boca arriba, con brazos y piernas abiertos, haciendo el muerto.

Tal miedo al agua, que es el que hunde, no debieron tenerlo nuestros antepasados paleolíticos, que descendían por los ríos o se metían en el mar para capturar peces cuando la caza terrestre escaseaba o cuando querían cambiar de dieta. Grecia hizo de la natación una leyenda: Leandro de Abidos, grandemente enamorado de la bella Hero, cruzaba cada noche el Helesponto para estar con ella; su guía en la oscuridad era la fogata que ella encendía en el terrado de su casa, y así el brioso Leandro atravesaba los casi dos kilómetros que le separaban de su amor, se refocilaban ambos y, con el alba, regresaba él al punto de partida, más fresco que una lechuga.

Cuando mi padre me enseñó a nadar, lo hizo mostrándome a emplear el entonces llamado estilo crawl, pues to

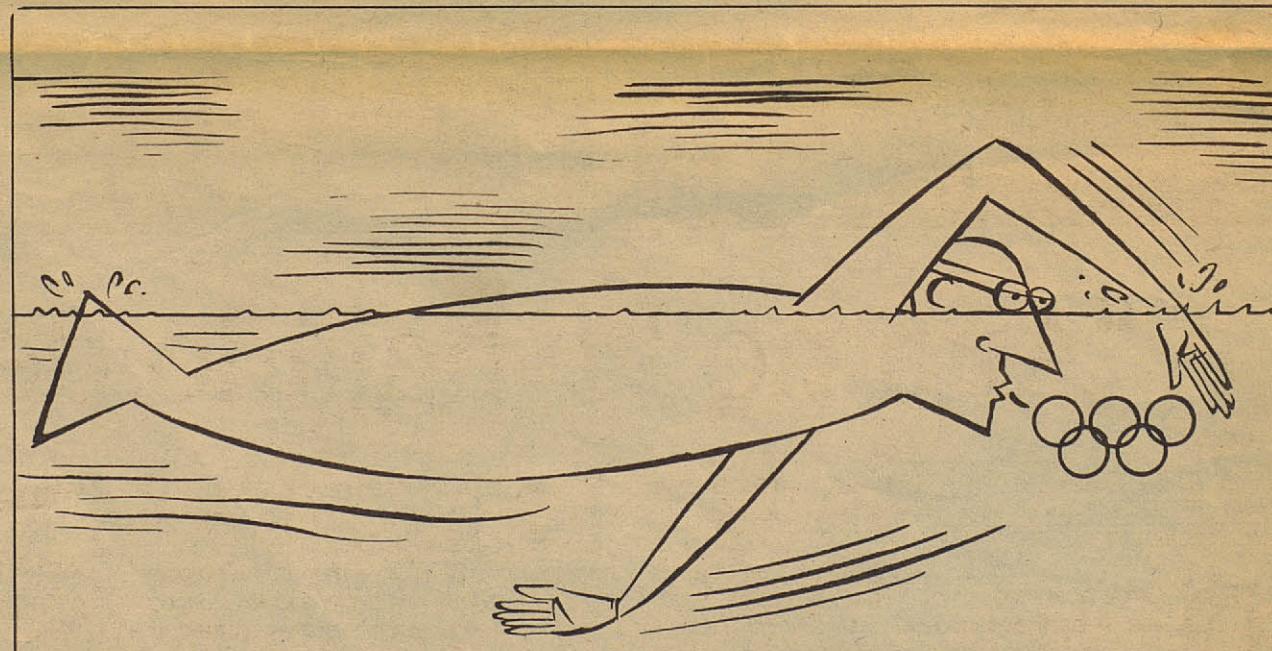
crawl significa avanzar como gateando, pero en el agua. Aquí se escribió casi siempre *crol* y, desde hace ya años, estilo libre. Prescindiendo de la salida, zambulléndose el nadador y subiendo a la superficie lo más lejos posible, casi todos los movimientos han evolucionado muchísimo: yo empujaba el agua con el brazo sumergido hasta tocar la cadena, lo sacaba a la superficie por el codo, y en ese momento ya debía estar el otro brazo repitiendo lo mismo. Sumergía la cabeza más o menos hasta la frente. Batía con los pies para propulsar también el cuerpo y para equilibrarlo horizontalmente. Respiraba girando la cabeza hacia un lado mientras terminaba la brazada. Y exhalaba el aire bajo el agua. Los giros eran muy pedestres: tocar la pared de la piscina y girar, sin dar la voltereta, empujarse y seguir.

Confieso que mi estilo libre era catastrófico, y que nunca llegué a perfeccionarlo; y lo mismo me ocurrió cuando nadaba emplean-

do el estilo espalda: otro desastre. Y de un modo natural, mis héroes en natación eran, precisamente, los hombres que dominaban y vencían en estas especialidades en las que yo fracasaba. Supongo que mucha gente pensará como yo, quiero decir que admirará a las personas capaces de alcanzar metas que la mayoría no podemos ni soñar.

Ayer por la mañana estuve en las piscinas Picornell viendo las eliminatorias para las finales de los 100 metros libres. Por la tarde subieron al podio personas que no estaban previstas, y que fueron **Popov**, medalla de oro; **Borges**, medalla de plata, y el veterano **Caron**, medalla de bronce. Me alegra: los dos norteamericanos partían como favoritos y se quedaron sin medallas. La vida es dura.

En 200 metros espalda, las cosas ocurrieron de un modo muy distinto, y me estoy refiriendo a mí. No me interesaban los clasificados por la mañana, sino el resultado de la final de la tarde. Sin quererlo y sin pronunciarlo, sonaba en mi interior un solo nombre: **Martín López Zubero**. Llegó la prueba y yo sólo miraba la calle número 4, la calle de **López Zubero**. Los tres primeros largos fueron de angustia, pues parecía ir con retraso para alcanzar su medalla. Pero el último largo fue milagroso. Salió como propulsado por una fuerza increíble y llegó de un modo claro a tocar la pared. Sí, de angustia y de infarto. La reina **Sofía** vio cómo colgaban la medalla de oro al rey de los 200 metros espalda. **Selkov**, del Equipo Unificado, quedó el segundo, y el tercero fue **Battistelli**. Tampoco aquí los americanos subieron al podio. Pero por Dios, qué carrera la de **López Zubero**!



GUILLEM CIFRÉ